



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Pa Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, Nº 34, 6 de junio de 2010
EVANGELIO DEL DOMINGO

LUCAS 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí



estamos en descampado.» Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: Joe Eszterhas

CONFIRMAR LA FE: La Eucaristía

TESTIMONIO



Joe Eszterhas es un guionista de cine conocido en Hollywood como el creador del "thriller erótico", un género compuesto por películas oscuras que combinan el sexo y la violencia. En unos días publicará su más reciente libro en el que narra su asombrosa conversión al Catolicismo.

Eszterhas se hizo millonario por escribir los guiones de películas taquilleras como Basic Instinct, Showgirls y Jagged Edge, todas conocidas por su explícito contenido sexual. Además fue editor de la revista Rolling Stone.

El escritor, nacido en 1944, creció en campos de refugiados en Hungría después de la Segunda Guerra Mundial hasta que llegó con su familia Cleveland, Estados Unidos. Trabajó como reportero de noticias policiales, cubriendo incontables tiroteos y peleas urbanas.

En ese tiempo, sostiene que su vida era muy oscura, llena de muerte, asesinatos, crímenes y caos, lo que marcó su posterior carrera de guionista.

En el verano del año 2001, Eszterhas fue diagnosticado de cáncer de garganta. Debió someterse a una delicada cirugía y recibió la orden médica de dejar el alcohol y el tabaco. Eszterhas tenía 56 años, siempre tuvo un estilo de vida alocado y sabía que cambiar sus hábitos no sería fácil.

Un día, que Eszterhas describe como "infernamente caluroso", estaba caminando por la calle cuando se dio cuenta que su vida había tocado fondo.

"Me estaba volviendo loco. Estaba muy nervioso. Temblaba. No tenía paciencia para nada. Cada terminación nerviosa demandaba un trago y un cigarrillo", recuerda. Se sentó en el piso, comenzó a llorar y de repente comenzó a rezar. "Por favor, Dios, ayúdame", dijo. En ese momento, se dio cuenta de que no rezaba desde niño. "No podía creer lo que había dicho. No supe por qué lo había dicho. Nunca antes lo había dicho", recuerda.

Inmediatamente, Eszterhas se sintió sobrecogido por un sentimiento de paz y se acabaron sus temblores. En ese momento, tal como le ocurrió a Saulo camino a Damasco, vio "una luz brillante, deslumbrante, casi cegadora que me hizo cubrir mis ojos con las manos". Para Eszterhas, esta experiencia fue determinante. Pasó de dudar sobre poder vivir sin tabaco ni alcohol, a saber que podía vencerse a sí mismo y triunfar.

En ese momento comenzó su camino de regreso a la Iglesia pero el escándalo sexual que afectó duramente a los católicos en Estados Unidos se convirtió en un escollo para terminar su retorno. Por eso optó por asistir a servicios

de otras confesiones, pero finalmente se convenció de que no podía dejar de ser católico.

"La Eucaristía y la presencia del cuerpo y sangre de Cristo está en mi mente y es una experiencia sobrecogedora. La Comunión es poderosa y es casi un sentimiento celestial", afirma.

Aún ahora recibe ofertas para escribir guiones sobre temas siniestros. Sin embargo, asegura que ha "gastado mucha vida explorando el lado oscuro de la humanidad y no quiero regresar a eso nunca más".

"Mi vida cambió desde que Dios entró a mi corazón. No me interesa la oscuridad. Tengo cuatro hijos hermosos, una esposa a la que adoro, adoro estar vivo y gozo de cada momento de mi vida. Mi visión se ha iluminado y no quiero regresar a ese lugar oscuro".

En el último año, los médicos le dieron de alta y asegura que ha vencido al cáncer gracias a lo que él considera un milagro. Éste es el motivo por el cual escribió su nuevo libro titulado "Crossbearer: A memoir of faith" (Portador de Cruz Un recuerdo de fe), para dar gracias a Dios y contarle al mundo lo que Él hizo en su vida.

CONFIRMAR LA FE

La Eucaristía (1ª parte)

MISTERIO QUE HAY QUE CREER, CELEBRAR Y VIVIR

I. «Este es el Misterio de nuestra fe».

La primera realidad de la fe eucarística es el misterio mismo de Dios, el amor trinitario. Ya en la creación, el hombre fue llamado a compartir en cierta medida el aliento vital de Dios (Gn 2,7); pero es en Cristo muerto y resucitado, y en la efusión del Espíritu Santo que se nos da sin medida (Jn 3,34), donde nos convertimos en verdaderos partícipes de la intimidad divina, esa comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. «Este es el misterio de nuestra fe»: «*un discurso duro, ¿quién podrá escucharlo?*», no entendible a los ojos de la razón. Sorprendió a sus discípulos en Cafarnaún: esperaban pan terrenal seguro y Jesús les insta a trabajar sólo por el sustento «*que dura y da vida eterna*». Y a continuación les anuncia el *misterio de nuestra fe* y les adelanta el contenido de la Eucaristía que se dispone a instituir poco después. «*Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de esta pan vivirá para siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne*». «*Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él*». Ese es el generoso –duro



discurso- misterio que nos regala Jesús en nombre del Padre que nos lo concede; porque sólo «*Tú tienes palabras de vida eterna*».

II. «Haced esto en memoria mía».

La Eucaristía es el «misterio de la fe» por excelencia. La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística. La fe y los sacramentos son dos aspectos complementarios de la vida eclesial, por eso, el Sacramento del altar está siempre en el centro de la vida eclesial. El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" (1 Co 11,26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los Apóstoles y sus sucesores del *memorial* de Cristo, de su vida, muerte, resurrección e intercesión junto al Padre. Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor y así se relata en (Hch 2,42-46).

La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. La presencia del Señor se hace real sobre la reunión de los fieles y el ministro que preside, en la liturgia de la Palabra y de una manera especialmente generosa bajo las especies del pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, que se nos ofrece –«*tomad y comed...*»- como alimento para la vida con Él y se nos regala como cercana presencia para su alabanza y nuestro consuelo.

III. «El que come mi carne, vivirá por mí».

Estas palabras de Jesús nos permiten comprender cómo el misterio «creído» y «celebrado» contiene en sí un dinamismo que lo convierte en principio de vida nueva en nosotros y forma de la existencia cristiana. Comulgando el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo se nos hace partícipes de la vida divina de un modo cada vez más adulto y consciente. No es el alimento eucarístico el que se transforma en nosotros, sino que somos nosotros los que gracias a él acabamos por ser cambiados misteriosamente. Cristo nos alimenta uniéndonos a él. Las palabras de san Pablo a los Romanos son la formulación más sintética de cómo la Eucaristía transforma toda nuestra vida en culto espiritual agradable a Dios: « Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable » (Rm 12,1). En esta exhortación se ve la imagen del nuevo culto como ofrenda total de la propia persona en comunión con toda la Iglesia.

Además de vivirlo, el misterio de la Eucaristía debe ser anunciado a todo el mundo para que todos los seres humanos puedan compartir la vida del reino que Él nos prometió y la posibilidad de beber con Él «*el fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre*». «*Mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo*».